



Nota al Editor: La crisis económica mundial está impulsando una reevaluación sin precedentes sobre la situación imperante en el sistema financiero internacional. Los países en desarrollo están adquiriendo una nueva voz en la gestión de la reforma, pero África tiene que esforzarse para asegurarse que sus opiniones sean debidamente consideradas.

"Este artículo puede ser reproducido y publicado, de manera gratuita, siempre y cuando se cite la fuente: "África Renovación de las Naciones Unidas, www.un.org/AR "

Salir de la crisis, ¿una oportunidad?

África busca una voz en la gestión financiera mundial

Por **Ernest Harsch**, África Renovación de las Naciones Unidas

La palabra china crisis (wei ji) está compuesta por dos caracteres, apunta el economista senegalés Moustapha Kassé. Uno significa "peligro"; el otro, "oportunidad". Al reaccionar a la crisis económica mundial actual, argumenta el Sr. Kassé; los gobiernos africanos han visto con demasiada frecuencia sólo el primer significado. "Pero es el segundo el esencial: cada crisis lleva dentro de sí a la oportunidad, una oportunidad para el cambio, para la adaptación".

Hasta el momento, los dirigentes políticos africanos, los expertos y los investigadores, no han hecho lo suficiente para participar en los debates internacionales sobre cómo superar la crisis, afirma el Sr. Kassé, profesor de la Universidad de Dakar.

Sólo un país africano, Sudáfrica, fue invitado el 15 de noviembre a la cumbre de emergencia en Washington del Grupo de los 20 (G-20), un órgano consultivo inter estatal de alto nivel. No obstante, un número significativo de dirigentes africanos participaron en una conferencia internacional sobre "el financiamiento para el desarrollo" en Doha, Qatar, dos semanas más tarde, en que los dirigentes solicitaron a la ONU que organizara una cumbre acerca de los sistemas financieros del mundo. La presencia de África en Doha, expresó Jean Ping, presidente de la Comisión de la Unión Africana, fue una prueba del interés de África en la reforma económica mundial. "¿Cómo se pueden concebir las reformas del sistema sin nosotros?" preguntó.

Más asientos en la mesa

Mientras la cumbre de Washington del G-20 pospone cualquier decisión real hasta una reunión de seguimiento en Londres que se llevará a cabo abril, el simple hecho de que la misma haya tenido lugar rompió al menos una barrera. Hasta entonces, la mayor parte de las discusiones clave sobre la economía mundial estaban abiertas sólo a los países ricos industrializados, el llamado Grupo de los Siete (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos), con Rusia uniéndose en algunas cuestiones (para formar el Grupo de los Ocho).



Pero las economías de esos países van ahora en espiral descendente y ha quedado claro que les resultará difícil salir de esta crisis por sí mismos, ya no digamos desarrollar cualquier propuesta de reforma creíble. El G-7 no está funcionando, reconoció el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick. "Necesitamos un mejor grupo para un momento diferente".

De hecho, muchos críticos de los países en desarrollo dicen que las principales instituciones financieras internacionales, especialmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), no están trabajando de manera efectiva. Una crítica es que sus decisiones favorecen demasiado a las economías ricas; los Estados Unidos y la Unión Europea representan por sí solos el 49.5% de los votos en el consejo del FMI. Como resultado, argumentan los críticos, los intereses de los países en desarrollo no están bien reflejados. Y mientras que las naciones pobres con frecuencia deben llevar a cabo dolorosas reformas económicas a fin de obtener asistencia financiera, las políticas de las economías ricas no han enfrentado examen alguno.

La creciente importancia del G-20 refleja un cambio subyacente en una economía mundial en la que los países del G-7 ya no son tan dominantes. Entre 1965 y 2002, representaron dos tercios de los bienes y servicios producidos en el mundo. Esa proporción ha descendido al 52%. Según algunas proyecciones, podría reducirse a 37% en 2030. Mientras tanto, las grandes economías en desarrollo como Argentina, Brasil, China, India, Indonesia, México, La República de Corea, Arabia Saudita, Sudáfrica y Turquía que pertenecen al G-20 -- han crecido en influencia como potencias comerciales, como inversores e incluso como proveedores de ayuda extranjera.

Mientras que las naciones industrializadas lidian con formas de estimular la economía mundial, los recursos financieros a disposición de estos "mercados emergentes" generan una gran atracción. El Presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, para empezar ha argumentado que los países en desarrollo no estarán contentos simplemente con poner su dinero sobre la mesa; también quieren una mayor participación.

Para un nuevo 'multilateralismo'

Apenas tres días antes de que el G-20 se reuniera, los ministros africanos de finanzas y de planificación, así como los gobernadores de los bancos centrales se reunieron en Túnez, para forjar una posición común sobre la crisis mundial y solicitar a Sudáfrica que expresara sus opiniones al G-20. En la reunión, el Presidente Mothlante sostuvo que la reforma debería "suponer una mejor representación para los países africanos en las instituciones financieras internacionales que la actual".

Los ministros reunidos en Túnez subrayaron el mismo punto, afirmando que "un nuevo acuerdo global debe ser inclusivo y reflejar los intereses de todos en las negociaciones y en la toma de decisiones. Pedimos 'un nuevo multilateralismo' que refleje plenamente las realidades actuales".

Reevaluando las políticas...

La cumbre del G-20 creó grupos de trabajo para negociar propuestas sobre 47 posibles áreas de reforma. En caso de que haya acuerdo, algunas de las propuestas podrían adoptarse en la reunión de Londres en abril. Los temas a tratar abarcan desde la reforma del FMI y del Banco Mundial hasta la adopción de una serie de medidas para regular mejor y vigilar las corrientes financieras y las actividades de inversión. Según algunos, debería haber un mayor escrutinio



sobre los bancos multinacionales y las casas de inversiones, así como de las políticas de las grandes economías industrializadas.

Entre otros temas, los dirigentes del G-20 instaron a las naciones donantes para mantener los programas de ayuda externa para los países pobres y recomendaron que los gobiernos tomen un papel más activo en aportar dinero público para estimular la recuperación.

. . y las doctrinas

Para muchos analistas africanos, el énfasis sobre el papel de los gobiernos para superar las fallas del mercado parece marcar una reversión del tradicional enfoque del FMI, del Banco Mundial y de los organismos donantes. Durante las últimas décadas, esas instituciones propiciaron que muchos gobiernos africanos liberalicen los mercados y hagan grandes recortes en el gasto público.

Los resultados de esas políticas han sido a menudo desastrosos, tal y como ha señalado el renombrado economista Joseph Stiglitz. En los países en desarrollo, "la liberalización del capital y del mercado financiero con frecuencia no ha traído los beneficios prometidos de mayor crecimiento, pero sí ha aumentado inestabilidad", dijo a un panel sobre la crisis financiera mundial a finales de octubre organizado por el Presidente de la Asamblea General de la ONU, Miguel d' Escoto. La crisis actual, agregó entonces el Sr. Stiglitz, debería ofrecer una oportunidad para reevaluar "la actual doctrina económica".

Cualesquiera que sean las reformas que finalmente emerjan, las preocupaciones concretas de los pobres africanos no deben quedar en el olvido, sostienen el ex Secretario General, Kofi Annan, el ex Director Gerente del FMI Michel Camdessus y el ex Secretario del Tesoro Robert Rubin, miembros del Panel Progreso de África, un grupo de promoción y apoyo del continente. Ideas similares para reformar la gestión económica mundial fueron planteadas anteriormente después de las crisis financieras mexicana y asiática de la década de 1990, señalaron en una declaración conjunta en octubre. "Ese momento oportuno para poner en marcha un sólido sistema regulador global se perdió; no perdamos éste".

Sobre el Autor: El Sr. Ernest Harsch es el editor gerente de las Naciones Unidas para África Renovación magazine. Por favor e-mail sus comentarios a africarenewal@un.org.